

En la lucha por la autonomía vasca. La situación política y económico-administrativa de la Diputación de Álava (1900-1923)

Onésimo Díaz Hernández
IVAP, Oñati, 2016, 273 pp.



En 1994 Onésimo Díaz fue galardonado con el premio Jesús María Leizaola del Instituto Vasco de Administración Pública por su trabajo titulado. *En los orígenes de la autonomía vasca: La situación política y administrativa de la Diputación de Álava (1875-1900)*, publicado por el IVAP al año siguiente. Este libro era una parte de su tesis doctoral titulada *La administración provincial de España durante la Restauración: la Diputación de Álava (1876-1923)*, pues bien, ahora el autor publica una segunda parte de su tesis, abarcando los años 1900 a 1923.

Sin embargo, no es un mero “cortar y pegar” de un texto de hace 20 años, sino que sobre esa base el autor ha desarrollado un texto con entidad propia al que ha incorporado no sólo los frutos de su propia investigación sino las novedades que al respecto de las Diputaciones vascas, el “cacicato” de los Urquijo –investigado por el mismo autor en otros trabajos– y el desarrollo de la propia provincia de Álava se han ido produciendo en la historiografía.

La obra por lo tanto se estructura en dos partes muy relacionadas. En la primera se analizan las elecciones provinciales (sin dejar de incidir en las generales por cuanto, como bien indica el autor, éstas influyeron en los resultados de aquellas) entre 1900 y 1923 en Alava. En la segunda parte, se analiza las funciones de la Diputación en el periodo; en cierta forma en la primera parte se nos dice el “cómo y quienes” llegaron a los puestos de diputado provincial y en la segunda se analiza el “para qué” se hicieron Diputados provinciales.

Es de sobra conocido, y precisamente Onésimo Díaz con sus investigaciones ha sido uno de los que lo han hecho posible, el decisivo peso que la familia Urquijo, desde su reducto de Amurrio controló la política –y más cosas– alavesa durante décadas. Pues bien, en la primera parte del texto reseñado, teniendo como

base los resultados electorales y con su contextualización no sólo en la prensa local sino también en su contexto con las elecciones generales, analiza los métodos de control electoral de los Urquijo, no siempre ni mucho menos violentos sino basados en muchos casos en procesos negociados o en alianzas, con más o menos duración con unos partidos o agrupaciones, en general con todos, salvo los carlistas aunque incluso con ellos se llegaron a cuerdos en ciertos momentos. Así “la Casa” no sólo controló la Diputación alavesa, sino la representación de la provincia en Madrid, con un flujo de favores hacia y desde la provincia.

Por lo tanto entre 1900 y 1923 el autor analiza detalladamente los procesos electorales con sus sistemas de corrupción, en ningún caso privativos de Álava sino generalizados en toda la geografía española. Utilizando como fuente la prensa, en el aspecto de la campaña electoral, pero también las actas de las elecciones, con detallados perfiles biográficos de muchos de los candidatos y, finalmente, los resultados electorales con los nombres y partidos de los electos.

Es por medio del análisis de las candidaturas como se nos muestra el lento proceso de modernización de la vida política alavesa. El punto de referencia de ese cambio fue sin duda la aparición de Eduardo Dato y el “Datismo” como

nuevo fenómeno político ya que la presencia de Dato en diversos puestos del Gobierno (Ministro de Estado, de Gracia y Justicia) y de su presidencia estimuló el flujo de favores hacia Álava. También se analiza el lento proceso de aparición en la lucha electoral del nacionalismo o del socialismo, con resultados nulos debido precisamente, sobre todo, a la fuerza del control de los Urquijo.

A lo largo de las elecciones, por lo tanto, no sólo vemos estos leves cambios sino también cuales fueron los ejes de las campañas electorales o los “banderines de enganche” de los distintos candidatos, como los debates sobre la política religiosa (v. gr. la Ley del Candado) o el claro enfrentamiento entre carlismo y liberalismo, o los diferentes momentos en que los asuntos relacionados con la autonomía aparecían en distintas campañas electorales (como en 1905 con la Liga foral Autonomista, a las puertas de la renovación del Concierto Económico) con su punto álgido entre 1917 y 1919 en que “la Casa” colaboró incluso con los carlistas.

En todo caso, como Onésimo Díaz deja claro, por mucho que aparecieran nuevas plataformas políticas o renacidos debates lo que fue muy constante fue el resultado electoral propiamente dicho por cuanto nada hizo peligrar el control de los Urquijo en la provincia, incluso con el aparente desinte-

rés del III Marqués de Urquijo, mucho más centrado en la política y economía nacionales que su padre. Los Urquijo, y sus agentes, supieron aprovecharse de las circunstancias para, en cualquier caso, continuar controlando la provincia. Como indica el autor, parafraseando al Gatopardo, “todo ha de cambiar para todo siga igual”

En el segundo bloque, el más novedoso sin duda, analiza el ejercicio de la autonomía económica y administrativa por parte de la institución, Como antes comentábamos, el “para qué” se quería controlar a la Corporación. Dentro del marco genérico del Concierto Económico, con fronteras difusas en sus límites, las Diputaciones vascas de la época gozaron, como en ningún otro momento de su historia, de una amplísima autonomía económica y administrativa; pues bien, utilizando como fuente la composición y la labor de las principales Comisiones de la Diputación provincial. Aquí es donde precisamente el “control de la Casa” se hace más patente. Siendo la provincia con menos diputados de todo el Estado, y con sólo tres distritos, vemos cómo el peso del más pequeño de Amurrio alcanza a estar muy representado en los órganos gestores de la Corporación, con momentos en que incluso Vitoria no tenía ningún representante en alguna de las principales comisiones.

Por lo tanto, desde el análisis de la gestión de esas comisio-

nes se pasa revista a los principales problemas del periodo, desde la propia renovación del Concierto (en 1906 o 1920) o la puesta en marcha de la Caja de Ahorros Provincial (en un proceso paralelo al vizcaíno), uno de los temas que más debate provocó como fue el pago a los maestros, muy debatido entre Estado y Diputaciones, o la política de infraestructuras provinciales, muy vinculada a la cercanía a Dato en Madrid y al apoyo por medio de créditos de “la Casa”.

Las fuentes utilizadas, como hemos comentado ya no sólo son la prensa publicada en los momentos cercanos a las elecciones o las actas de la Corporación provincial, sino también los archivos privados (v. gr. Romanones, Dato, Maura, Carvajal-Urquijo, ...) por lo que la aproximación al análisis de las prácticas electorales es muy inmediata.

En definitiva, la obra presenta un detallado análisis electoral en combinación del ejercicio de los electos provinciales en los órganos de dirección de la Diputación como eran sus comisiones. Si queda claro que el sistema alavés no tenía un nivel de corrupción inédito en el Estado, lo que sí es llamativo es el procedimiento empleado por los Urquijo para que durante tantas décadas fueran capaces de controlar la provincia desde su feudo de Amurrio, que no dejaba de ser marginal en Álava frente al fuerte y cre-

ciente peso de Vitoria. El juego de equilibrios, que siempre jugó a favor de “la Casa” es desde luego lo más llamativo, de forma que ni el “datismo” ni las nuevas fuerzas políticas (nacionalismo o socialismo) pudieron hacer nada para evitarlo, lo que está perfectamente reflejado en el trabajo de Onésimo Díaz.

Eduardo J. ALONSO OLEA

La huella del terror franquista en Bizkaia. Jurisdicción militar, políticas de captación y actitudes sociales (1937-1945)

Erik Zubiaga Arana

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, 2017, 303 pp.



La represión franquista desatada durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra sigue siendo un tema controvertido, que escapa del ámbito estrictamente académico y suscita lecturas divergentes en partidos políticos, instituciones y sociedad civil. Hoy en día contamos con una amplia bibliografía sobre la maquinaria punitiva de los sublevados. Por desgracia, una parte nada desdeñable de la misma corresponde al género panfletario, escrito por proselitistas sin formación especializada. Estos últimos no solo desprecian la historia como disciplina académica, sino que, además, producen una literatura militante, *ad probandum*, con nulo respeto por el método y la deontología del historiador. Pese a su escaso rigor, estas visiones tendenciosas cuentan con cierta repercusión mediática y un público fiel: aquel que busca ver confirmadas sus ideas preconcebidas, sus prejuicios.

La propaganda franquista inauguró la instrumentalización de las víctimas de la Guerra Civil, empeñándose tanto en minimizar las represalias de los rebeldes como en magnificar las desatadas en la zona controlada por el bando republicano. Algunos revisionistas de derechas han seguido este mismo camino, despreciando los resultados que durante las últimas décadas ha cosechado la historiografía profesional. Sin embargo, la manipulación de la historia con fines políticos

no es patrimonio exclusivo de una ideología. También abundan las interpretaciones distorsionadas de la contienda en el entorno de la izquierda o de los nacionalismos periféricos.

Una prueba es el notable influjo que, gracias a asociaciones como *Euskal Memoria Fundazioa*, ha alcanzado la maquinaria publicitaria de la autodenominada “izquierda abertzale”. Lo ha hecho no solo en el País Vasco y Navarra, sino incluso en determinados ámbitos del resto de España. El objetivo último de este sector es reinventar la historia de Euskadi para que encaje en los estrechos márgenes de la narrativa de un secular “conflicto” étnico entre vascos y españoles. Desde tal perspectiva, la Guerra Civil no fue más que el penúltimo capítulo de la larga lucha de *Euskal Herria* por recuperar la perdida independencia originaria. En este sentido, siguiendo la estela de lo que ya hizo la propia ETA en los años sesenta del pasado siglo, el nacionalismo vasco radical ha transmitido una versión deformada de la contienda, que es presentada como la enésima invasión de los españoles (todos ellos fascistas) a la patria de los vascos (todos ellos nacionalistas). Tras su victoria, los primeros se habrían dedicado a perpetrar un “genocidio”, intentando borrar a la nación vasca del mapa. Para que el relato no pierda coherencia, los ultranacionalistas